



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma Alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.029.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NUMEROS ATASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 1.029.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 30 de Julio de 1888.

NÚM. 729.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 29 de Julio de 1888.

El programa de la corrida de novillos organizada para ayer por la empresa de nuestro circo taurino, lo componían:

1.º Cuatro bichos de puntas, desecho de tienta y cerrado: dos de la ganadería del Sr. Duque de Veragua y dos de la de D. Antonio Hernández, para ser estoqueados por Francisco Avilés (Currito) y Juan Villegas (Loco), después de picados y banderilleados por un personal más ó ménos conocido.

2.º Cuatro moruchos para los sinvergüenzas.
Y 3.º Fuegos artificiales.

A las cinco y media, hora marcada para comenzar la juerga taurina, el teniente de alcalde don Julián Berruero flameó la blanca enseña y se verificaron los consabidos preliminares.

Apercibida para el combate la gente de pelo trenzado, el venerable Carlos Albarrán puso en libertad al primero de los cornúpetos dispuestos.

Tenía por nombre *Aguardentero*, era berrendo en colorado, capirote, botinero, bien puesto, astillado del derecho, de romana y bonita lámina.

Pertenecía á la ganadería de don Cristóbal Colón.

Fué tarde en su pelea con la gente montada, mostrando en la quimera poder.

Saludó al Pelón en cuanto se le puso delante, hizo lo mismo con Zafra, y volvió á entenderse con el primero, que dejó traspasada la garrocha en los bajos del animal.

Desde las tablas del 6 intentan sacarle la espina varios sujetos, y quiebran la vara, dejando una parte clavada en la res. El Pelón pagó el desaguisado midiendo el firmamento.

Pone Zafra otra vara que le cuesta un vuelco, y

meten su cuarto á espadas Jiménez y el Pelón, sin consecuencias.

Como la espina que llevaba la res no se le cayera, se abren las puertas del callejón, y á fuerza de capotazos se consigue que persiguiendo á tres peones á un tiempo entre por la puerta de Madrid, tomando viaje hacia el 10.

Una vez allí y después de no pocas vueltas y revueltas, el palo cae.

Vuelto *Aguardentero* al ruedo, aguantó una vara de Zafra propinándole una caída, y dos de Jiménez con dos porrazos soberanos, uno de ellos al descubierto.

Al quite, la Providencia. Los matadores llegaron tarde y volvieron á la res al sitio del peligro. Jiménez se quedó sin dos jacos de movimiento.

La presidencia avisada por el concurso ordena el cambio de suerte.

Manolín y Salvador Aparicio son los encargados de este tercio.

Manolín entra á paso redoblado, mete los brazos y deja los palos en el suelo. Vuelve á entrar con más tranquilidad y cuarteo un par caído.

Al toro no le hace gracia el adorno, é intenta marcharse por la puerta fingida del 2 y 3, y de un hachazo abre un gran boquete en las tablas del 2.

Salvador Aparicio, andando hasta la misma cara, cuarteo un par muy bueno que le vale palmas.

Manolín repite con medio par después de una salida falsa.

Curro Avilés, que luce uniforme morado con golpes de oro y cabos grana, pronuncia la oración reglamentaria y sale en busca de su adversario.

Una vez en jurisdicción, con algún despego le da tres pases altos y uno con la derecha, para entrar desde lejos, y dejar un pinchazo bien señalado, cuarteando al meter el brazo.

Siguieron tres pases altos y una estocada caída á paso de banderillas, volviendo la cara para enterarse del sitio en que quedara el estoque.

Nueve pases con la mano derecha fueron el preámbulo de un gran descabello. (Palmas por él.)

El diestro empleó en esta faena siete minutos y cincuenta y nueve segundos.

A ocupar el segundo puesto salió un toro de don Antonio Hernández, negro zaino, vuelto y apretado, astillado del izquierdo, con una contrarotura en el meano y dolores reumáticos en la mano derecha.

En seis ocasiones se acercó á los lanceros y en todas ellas les hizo medir el suelo con gran estrépito.

El Pelón estuvo un rato atontado de resultados de un porrazo monumental que experimentó.

Jiménez y Fortuna cayeron con gran exposición en una ocasión cada uno, haciéndoles quites superiores sin necesidad de percalina, la mano de la Providencia, porque á no haber sido por esta, los matadores hubiesen contribuido á que tuviesen que sentir, echándoles la res encima.

De las seis varas, correspondieron dos al Pelón, tres á Jiménez y una á Fortuna. El primero y el último perdieron los potros.

Después de un intervalo sin que los picadores hicieran por avistarse con *Atrevido*, y cuando ya parecían decididos á volver á acariciarle, la presidencia ordenó el cambio de suerte.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó el concurso con extrañeza.

Potoco y Cayetano salen á cumplir lo ordenado por el teniente de alcalde.

Entra el primero por delante, y el toro le quita de la mano un palo, repitiendo con otro medio par segando.

Cayetano Fernández mete los brazos sin clavar los palos, deja en seguida un par abierto al relance, y cierra el tercio con medio par á traición, entrando sin que el toro le viera, después de una salida falsa, entrando al callejón del 6 de prisa y cog

riendo, mandando por delante los palos que por poco si se prenden en la fisonomía de un municipal que presenciaba la fiesta desde un burladero en la de un espectador de barrera.

Y Juan Villegas (El Loco),
con traje color granate
y golpes plata Meneses,
ante el teniente de alcalde
larga un extenso discurso,
tira la montera al aire,
y á enténderselas camina
con el primero de Hernández

Emplea ochos pases con la derecha y seis altos, y desde cerca y por derecho entra con coraje, dejando una estocada contraria y atravesada hasta la mano, asomando la punta del estoque por el cordillo.

Un pase con la derecha y otro alto son el preámbulo de una estocada un poco trasera, que hace doblar á la res.

Y entra en juego el puntillero
para despenar al bicho,
y lo que hiciera con él
fué de lo más inaudito.

Le dió de primera intención la friolera de trece puntillazos, obligándole á levantarse.

Vuelve el toro á doblar y vuelve á dar otros cinco golpes.

Un mono sábio, compadecido de aquel modo de acachetar toros, cogió la puntilla y dió dos golpes, más decisivo el último.

Valiente pita que se ganó el puntillero, al que aconsejamos que antes de volver á ejercer de tal en corrida de toros se adiestre en el matadero, porque los circo taurinos no son escuelas para aprender á dar la puntilla.

El presidente llamó al joven encargado de mechar á las reses con la puntilla en la tarde de ayer.

El matador empleó en sus faenas once minutos.

Otro de Hernández, *Lumbrero*,
ocupó el puesto tercero.

Era berrendo en negro, botinero, bien puesto, de buena lámina y con algún defecto físico en el órgano visual.

Con voluntad, pero sin poder, peleó con los búsaes.

Cangao le dió las buenas tardes para abrir boca.

Lumbrero se coló después por... detrás al susodicho y al Pelón, derribando á este último.

Potoco aprovechó las condiciones de la res y dió un gran quiebro de rodillas, que le valió palmas.

Después de esto aguantó *Lumbrero* cinco varas del Cangao y una del reserva, sin contratiempos que lamentar.

Califa y el Albañil
en cuanto el edil lo ordena,
se disponen á cumplir
con su cometido en regla,
y si así no resultó
nunca fué su intención esa.

Califa cuarteó dos pares, abierto el primero y pasado el segundo, y el Albañil uno abierto y delantero.

Por segunda vez sale á cumplir con su misión en la tarde de ayer Curro Avilés.

Da un pase alto, dos con la derecha, y deja un pinchazo largo, contrario y delantero, tomando á la salida el callejón.

Vuelve á la arena y da dos pases, uno alto y otro con la derecha, para largar una estocada caída en mala dirección.

Dobla la res, y ahonda el puntillero el estoque. *Lumbrero*, que debía tener noticias del martirio que dió el puntillero á su difunto hermano, se levantó en cuanto se acercó Julio López (Relatores).

Poro como la vida so le apagaba y las fuerzas le faltaban por momentos, se vió obligado á doblar de nuevo.

El puntillero dió cinco golpes, y un mono, para evitar la repetición de escenas como la del segundo cornúpeto, cogió la puntilla y acertó al primer golpe.

Curro Avilés empleó en su faena doscientos cuarenta segundos. (Cuatro minutos.)

A cerrar plaza salió un toro del Duque, negro listón, bragado, mogón del derecho y afilada la punta del medio cuerno izquierdo.

El público protesta, y pide que vuelva al corral.

El presidente hace como que no oye, y la lidia del cornúpeto se verifica.

El bicho, que se llamaba *Malagueño* y que comenzó abanto la pelea, se creció al castigo, aguantando del Cangao, Pelón y el entra y sal hasta once puyazos, haciendo rodar una vez á cada uno, y despenando el potro del segundo.

La gente, como el bicho no traía respeto, se creció con él y se le atrevía todo el mundo.

Del segundo tercio se encargaron el Rubio, que dejó un par de á cuarta al cuarteo, y uno de las ordinarias en la misma forma, bueno, y Cayetano, que colgó un par de las cortas en su sitio, llegando bien.

Los muchachos aprovecharon la coyuntura de enténderselas con un chivo sin cuernos, é hicieron bien.

El Loco pide autorización á la presidencia para que Potoco mate al veragüeño, la que le es negada con razón.

En vista de lo cual, se dispone á terminar con la existencia de *Malagueño*, lo que efectúa empleando para conseguirlo seis minutos.

Comienza con dos pases altos, dos con la derecha y un pinchazo á un tiempo, y termina con un pase alto, cinco con la derecha y una corta caída, á un tiempo también.

Da el matador después de esto, dos pases con la derecha, los bárbaros inundan el redondel y *Malagueño*, asombrado de ver tanto descamisado á su alrededor, se tumba, y... exhaló el último mugido impulsado por la caritativa mano de un zulú que ofició de puntillero y acertó al primer golpe.

Se efectuó después la segunda parte de la fiesta, y en cuanto la noche tendió su manto, se quemaron los fuegos.

RESUMEN.

De los dos toros del Duque, el primero hubiera quedado mejor y hubiera hecho otra pelea si no sufre el garrochazo del Pelón en que le dejó clavada la vara.

El último debió anunciarse el defecto que tenía de ser mogón de los dos, aunque aparecía con punta el arma izquierda, y no darlo como desecho de tiente y cerrado.

De los de Hernández, el lidiado en segundo lugar fué el que mejor faena hizo en la tarde de ayer. El otro mostró voluntad y nada más.

Curro Avilés baila demasiado al pasar, y al herir se arranca lejos y se echa fuera.

En el segundo que mató, entró la primera vez en un terreno donde no entra quien tenga nociones del arte, sopena de exponerse á sufrir un percance.

El volver el rostro al pinchar y al dar algunos pases es muy feo, y más aún en los matadorecitos que aspiran á ganar nombre y gaita.

El Loco, con la muleta deja muchísimo que desear, puesto que no hace más que moverla, sin conseguir con ella otra cosa que abanicar á su enemigo; en cambio á la hora de matar entró con guapeza, en corto y por derecho.

En los quites, tanto el uno como el otro, estuvieron mal, y gracias á la Providencia, no ocurrió á los ginetes percance alguno.

En la brega se distinguieron Potoco y el Albañil.

Los picadores mostraron á veces deseos de cumplir, y á veces anduvieron rehacios para entrar en suerte.

Al Albañil correspondió el mejor par de la tarde.

Potoco, en el quiebro de rodillas, muy bien.

El puntillero, ineficaz.

La presidencia... buena de salud.

La tarde, calurosa. La entrada, para no perder.

Hasta el domingo en que torear el Manchao y Pepete.

JUAN DE INVIERNO.

CORRIDA DE NOVILLOS

verificada en Madrid, en la tarde
del 25 de Julio de 1888.

Dos toros de D. Antonio Hernández, y dos de D. José Orozco, desecho los cuatro de tiente y cerrado, para ser estoqueados por Cacheta y el Loco, componían la parte seria del espectáculo dispuesto por la empresa para el día de Santiago.

D. Eusebio Martínez Madrid, teniente de alcalde encargado de la presidencia, á las cinco y media, hora designada para que diera principio la juerga taurina, hizo la oportuna señal y se verificaron las fórmulas de ordenanza.

El primer bicho en puntas que salió al ruedo pertenecía á la ganadería de D. Antonio Hernández, atendía por *Jardinero*, y era negro zaino, cornialto, vuelto y un poco apretado.

Sin hacer caso de algunos peones que desde cerca de las tablas del 9 y 10 pretendían llamarle la atención moviendo la percalina, acometió con la gente montada, acercándose á Telillas, que no sufrió percance.

Con voluntad, nobleza y bravura, volvió á llegarse dos veces al mencionado ginete, que llevó un vuelco.

El Pollero entró dos veces en juego, picando la segunda en lo alto y perdiendo el potro.

Pino pinchó dos veces y llevó un tumbó.

Los matadores á los quites. Cacheta hizo uno bueno. En otros anduvieron arrodillándose, y por cierto que el Loco en una de estas moneñas estuvo á pique de sufrir un percance. Tanto arrodillarse es poco serio, y más cuando no hay seguridad al hacerlo.

Cambiada la suerte, cogieron los palos Manolín y Corito.

El primero sale en falso y coloca medio par caído. Corito, previa una salida, cuarteó un par. La res, al hacer un quiebro por coger al diestro, se rompe la mano derecha por su tercio medio, inutilizándose para la lidia. Se acuesta, y el cachetero la despena al octavo golpe.

El segundo bicho de Orozco se llamaba *Calcetero*, tenía el núm. 37 y era cárdeno, bragado y abierto. Andaba débil de los cuartos traseros y ostentaba un gran bulto en el meano.

Con voluntad y poder peleó con los ginetes. El Pollero puso dos varas, llevó dos vuelcos y perdió un potro. Telillas pinchó tres veces, marró otra y cayó en dos ocasiones. Dos varas más de Pino con una caída y una del Niño sin percances, terminaron el tercio.

Potoco, quebrando, dejó un par desigual y repitió con uno al cuarteo en... la alfombra.

El Rubio dejó medio par al cuarteo, y uno a relance, abierto.

El Loco, de granate con oro, trastea á su adversario con desconfianza y bailando mucho para recetarle un pinchazo sin soltar, después de haber citado sin esperar, otro pinchazo á paso de banderillas, una estocada corta, tendida y caída, entrando desde lejos, otra delantera volviendo la cara, dos intentos de descabello con el estoque y un descabello con la puntilla á la tercera vez.

Los pases que empleó fueron veintinueve con la derecha, veinte altos, saliendo dos veces acosado, y uno de pecho, malo.

Empleó diecisiete minutos en todo esto, y recibió un aviso.

Moñudo, núm. 23, negro mulato, girón y abierto, fué el tercer cornúpeto, que era hermano del anterior.

El Pollero tentó tres veces al de Orozco, sufrió una colada y tres porrazos, sin otras consecuencias.

Telillas marró en dos de las tres ocasiones que se le acercó *Moñudo*, llevándose un vuelco y quedando de infantería.

El Niño puso una vara.

A los quites los matadores. Cacheta se vió apurado en uno.

Corito cuarteó un par muy bueno, y otro desigual, y Manolín uno bueno.

Cacheta, de celeste y oro, se dirigía á brindar á no sabemos quién, cuando fué advertido que debía hacerlo á la presidencia. Cumplido este requisito, fué en busca de *Moñudo*, al que pasó parando y desde cerca, aunque sin rematar algunos pases, empleando once con la derecha, veinte altos, saliendo en uno perseguido, uno cambiado y uno forzado de pecho, muy bueno, como preámbulo de una estocada hasta la mano, contraria y un poco delantera, un pinchazo tomando hueso, otro ídem barrenando, y un descabello al segundo intento.

EL TOREO.

Empleó en la brega once minutos y recibió un aviso.

El último bicho de puntas, de la ganadería de Hernández, fué en vida berrendo en negro, botinero, corto y delantero, y andaba mal de la vista, especialmente de la derecha.

Llegó hasta los tableros tras un peón y luego arremetió con el Niño, al que derribó. Se le acabó toda la pólvora con estas dos embestidas y quedó convertido en un mansurrón. Al pasar por su lado, y de refilón, le tentaron los piqueros seis veces más.

El presidente ordenó que se le foguara, y cumplieron la orden el Rubio con par y medio, y Molineret con otros tantos palos puestos de cualquier modo.

El Loco dejó una estocada haciendo á la res guardia civil; luego atizó un pinchazo en hueso, volando el estoque; una estocada corta y atravesada, y una honda mala, entrando siempre mal. No dió más que dos pases y empleó seis minutos.

Hubo palos en la grada 5.ª de donde parece que se tiró al redondel una botella.

Se lidiaron por los zultús seis embolados, y quemados los fuegos, el concurso despejó la plaza.

APRECIACIÓN.

De los toros de Hernández, bueno el primero; el segundo un buey manso. Los dos de Orozco cumplieron, siendo el mejor el lidiado en segundo lugar.

Cacheta, trabajador en la brega, pasó desde cerca al único que mató y al herir estuvo valiente. En el descabello, pesado.

El *Loco*, en el primero desconfiado al pasar; al herir se arrancó lejos y salió, por regla general, de naja y volvió la cara. En el segundo, mal. En brega, trabajador.

Tanto a uno como á otro aconsejamos que se dejen por ahora de hacer monerías en los quites, puesto que no resultan, no ejecutándolas bien.

De los banderilleros, Corito y Manolín. En la brega, éstos y Potoco.

De los picadores, bien el Pollero; voluntarios, Telillas y el Niño.

La entrada, floja.

La presidencia, acertada.

La tarde, buena.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 21 de Junio de 1888.

Espadas: Currito, Espartero y Centeno.

Con un lleno rebosado tuvo lugar la corrida, cuyos productos se destinaban para la continuación de las obras en una de las puertas de nuestra Basílica.

Una hora antes de la corrida, las tres bandas militares ejecutaron varias piezas, siendo aplaudidas.

A la hora anunciada, el presidente, sacando su moquero muy diligente, hizo la seña, y entonces la cuadrilla salió á la arena.

Esta se componía de Currito, el Espartero, Centeno y sus peones.

El perpetuo presidente, D. Julián Gomez Maroto, hizo otra nueva seña y apareció el primer toro, que pertenecía á la vacada de D. Anastasio Martín.

Negro, grande, bravucón y apellidado *Gorrón*.

El Portugués le pinchó tres veces y perdió un potro. Melilla puso dos varas con pérdida de otros tantos pencos. Moreno clavó dos varas y quedó sin jaco en una, y Canales mojó una vez sin consecuencias.

En los quites, los espadas estuvieron comidos, escuchando mil palmadas, cada cual, de sus partidos.

Zayas cuarteó un superiorísimo par de lujo, llegando como llegan los valientes, y otro de las comunes, muy bueno, metiéndose de verdad. (Palmas.)

El Cuarto puso un par muy desigual y delantero.

Atención, mano al botón; que Curro va hacia *Gorrón* con aplomo y sangre fría; veremos su valentía ó su mucha *sans-façon*.

Dos pases naturales y dos con la derecha, y el bicho salta la barrera.

Saló al ruedo; siete naturales, tres con la derecha y uno cambiado, para una estocada buena que hizo doblar al *cornudo*. Curro entró á matar con coraje. ¡Qué milagro!

El público, entusiasmado, no cesaba de premiar con infinitas palmadas al hijo de su papá.

Curro vestía traje verde y oro.

Cuando abrieron el portillo, salió buscando pelea un toro negro, *Zorrillo*, donado por Benjumea.

Charpa lo pinchó cuatro veces, perdiendo un caballo; Melilla dos con igual percance, y Moreno tres sin novedad.

El Lolo colocó un par al cuarteo de lujo, y otro al sesgo de las comunes; ambos buenos.

Valencia puso medio par al cuarteo, citando desde muy cerca y llegando bien.

Y el Espartero, vestido con traje granate y oro, tras del brindis consabido se fué derecho hacia el toro.

Ocho pases naturales, cinco con la derecha y uno cambiado, para un pinchazo bueno, dando las tablas.

Palmas oyó el matador por su arrojo y su valor.

Fué el tercero *Lavatio*, de Miura, muy bonito.

De pelo negro zaino, salpicado.

Charpa pone una vara perdiendo el potro. Al quite Espartero, colándosele la res, que por poco le da un disgusto.

Melilla y el Portugués lo acariciaron diez veces, dejando Melilla un caballo en el ruedo.

Los espadas se vieron apurados en los quites.

Lavatio pasó á banderillas con ganas de darle á cualquiera un recadito.

Añillo... ¡Válgame Dios! colocó dos pares cuarteando, pero cuarteando de veras.

¡Ya salimos de este paso!

El Pipo enelga un par desigual, también al cuarteo.

Centeno, de morado y negro, da un pase con la derecha, dos ayudados y uno natural, para una estocada aprovechando, algo tendida. (Palmas.)

Cuatro naturales para otra estocada como la anterior; un pinchazo, una buena estocada y un buen descabello.

El diestro escuchó muchas palmas.

Se llevaron el tercero y apareció *Salinero*,

de los Sres. Arribas, hermanos.

Era su pelo negro mulato, cubeto y brocho de defensas.

Entre Caro, Charpa y Juan Fuentes, le tentaron la piel ocho veces sin bajas en las caballerizas.

La Vieja le colocó cuatro palos cuarteando, dos de ellos de banderas que le valieron aplausos.

El Cuarto clavó un par de las corrientes.

Currito empleó una faena no tan buena como la de su primer toro.

Cinco pases naturales, uno de pecho, dos con la derecha y uno redondo, para una estocada á volapié algo atravesada.

Cinco con la derecha, una pasada y una estocada á volapié con tendencias.

Varios pases y una corta dando las tablas, buena. (Palmas.)

Ligerito se llamaba el de don Juan de Nandín, buenas astas ostentaba y era color de alperchín.

Fuentes, Caro y el Portugués le pincharon siete veces. Caro cayó una vez ante la res, librándole el segundo capote de la Providencia.

Valencia, citando muy cerca, cuarteó dos buenos pares, llegando bien. (Palmas.)

Peñita, citando también cerca, puso un buen par al cuarteo y otro al relance. (Palmas.)

El Espartero emplea cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, cinco altos, uno ayudado y dos redondos, todos muy ceñidos, para un pinchazo bueno y una corta á volapié, también buena.

Por su mucha sangre fría el pueblo le prodigó á García, muchas palmas, que escuchó, dando pruebas de alegría.

El animal que ocupó el sexto lugar, fué de don José Moreno Santamaría.

De pelo negro zaino; se llamaba *Capuchino*.

Con voluntad, y sin volver la cara ni una vez,

Tomó de los piqueros doce puyazos, quitándole la vida tan sólo á un jaco.

El Portugués cayó al descubierto, coleando al toro Currito, después que el Espartero le había hecho el quite. (Pitos á Currito.)

Páqueta puso dos buenos pares, y el Pipo uno. Centeno despachó al toro de media estocada y un pinchazo bueno, precedidos de un buen trasteo.

Muchas palmas á Centeno, que estuvo fresco y sereno.

RESUMEN.

Los toros, buenos, sobresaliendo el de Benjumea, Anastasio y Moreno Santamaría.

Currito, bien en el primero, al que pasó parado y se arrancó á matar con coraje, es decir, como hace mucho tiempo no le vemos. En su segundo, no estuvo tan acertado, pero su faena no fué censurable. En quites, bien.

Espartero, con la muleta, fresco, con arte é inteligencia. Hiriendo, en los dos toros, muy valiente y acertado. En quites, superior. Las palmas que escuchó, muy justas.

Centeno, en su primer toro no pudo hacerlo mejor, dadas las condiciones del bicho. En el segundo, bien. Hizo buenos quites, y fué en general muy aplaudido.

De los banderilleros, Zayas, Valencia y Peñita. De los picadores, Moreno.

El servicio de plaza, bueno.

La presidencia.... pidiendo á voces el relevo. (Y que sea pronto, ¡digo yo!)

MAGRITO.

DESDE VALENCIA.

27 de Julio de 1888.

Sr. Director de EL TOREO.

En la imposibilidad de reseñar de tirón la lidia de veinticuatro toros, correspondientes á las cuatro corridas que acaban de verificarse en ésta durante los días 22, 23, 24 y 25 con motivo de la feria, ni tampoco dar cabida en su acreditado periódico á un trabajo que por fuerza resultaría extenso, me limito á poner en conocimiento de sus lectores, por medio de esta carta, lo más saliente de cada corrida, empezando para ello por la celebrada el día 22, en que debían lidiarse seis toros de D. Félix Gómez.

Fué ésta, indudablemente, la corrida de las desdichas, las cuales tuvieron su origen en los corrales de Villalba, donde al tiempo de ser encajonadas las reses sufrió una grande cornada una de éstas, precisamente la que debía lidiarse en quinto lugar. Así que hubo necesidad de darle la puntilla acto continuo.

Hecha la seña por el presidente y verificado el paseo de las cuadrillas capitaneadas por Lagartijo, Frascuelo y el Espartero, dió comienzo la lidia.

Los cuatro primeros toros pasaron sin más novedad que la de ser excesivamente tardos hasta hacerse aburribles, y además muy blanduchos al hierro. Pero no debió ser esto lo que más disgustaría al ganadero D. Félix, que desde la meseta presenciaba las *proezas* de sus toros, sino la escandalera que se siguió al aparecer el quinto. Era éste un toro corniveleto y en extremo delantero, que salió disparado, y corría y más corría sin saber por dónde, saltando en uno de los viajes por junto al hombro del picador Caro. A los pocos capotazos conocieron los diestros que el toro tenía algun defecto en la vista, por lo que el Salvador, á quien correspondía estoquearlo, se dirigió á la meseta, y desde el estribo de la valla indicó al ganadero que el toro no veía. Nególo el ganadero, y entonces Salvador insistió con más fuerza en su apreciación práctica de que el bicho tenía algo en los ojos, y apercibido el público de esta cuestión, pidió fuera el toro retirado al corral, armándose con

tal motivo la bronca más ruidosa que hemos presenciado, y saliendo por fin los cabestros.

Sobre este asunto, origen del conflicto, debo decir que el veterinario encargado del reconocimiento de las reses, publicó al siguiente día un remitido asegurando que el toro ni estaba tuerto ni lo había estado nunca, y si únicamente padecía una *oftalmia* producida a causa del enchiqneramiento, encontrándose *ciego* en la actualidad, lo cual, lejos de destruir la apreciación del diestro, viene a confirmarla, ya que en el momento preciso de la lidia se encontraba ciego ó poco menos. El veterinario espera que el toro recobrará la vista dentro de algunos días.

Esto expuesto, continúo reseñando. En sustitución del toro muerto en Villalba se soltó otro que parecía haber sido mogón, pues aunque con puntas en ambos cuernos, tenía el uno bastante más largo que el otro, lo que dió ocasión á una segunda bronca, más ruidosa y formidable que la anterior, cayendo al redondel botellas, melones, trozos de madera y cuanto á mano hubieron los espectadores.

El bicho fué al corral también después de haber tomado dos ó tres varas, y habiéndose agotado los toros de D. Félix Gomez, hubo, que quieras ó no, que echar mano de los seis de D. Mannel Puente López é hijo (antes Aleas), que se destinaban á la segunda corrida, los cuales se hallaban tranquilamente paciéndose en los corrales de la plaza.

Así que pasados desde el corral al redondel sin haber estado enchiqnerados, se presentó en el ruedo el primero de éstos, de inmejorable lámina, huyendo de capotes y todo, y asustado hasta de su propia sombra.

Nuevo escándalo y vuelta al corral.

Los dos que le siguieron empezaron haciendo igual muestra, pero por fin se decidieron á acometer á los piqueros, y, aunque de mala manera, pudo evitarse que la fiesta no terminara en lamentable conflicto, pues la cosa había tomado mal cariz.

Esto, en cuanto á los toros; ahora debo decir cuatro palabras acerca de Salvador. Este diestro, que durante el último tercio del penúltimo toro, que á causa de estar poco castigado en varas conservaba todas sus facultades, permitió que el puntillero se lo asesinara desde el callejón hundiéndose por debajo del capote por tres veces la puntilla en los ijares del animal; cuando esta fechoría permitió, repito, bien pudo haber evitado el conflicto haciendo lo propio con el toro defectuoso de la vista, y no se hubiera presenciado tanto desastre.

Tal fué la corrida primera, que bien merece llamarse la de los escándalos y de las peripecias.

Incompleta la corrida de los Aleas, hubo de cambiarse el programa y echar mano de los Veraguas, que eran los que más confianza ofrecían para la tarde segunda.

Estos no pasaron de medianos, pues aunque duros y de poder, se daban pronto al castigo unos, y otros demostraron poca voluntad, tomando en junto 42 varas por 22 caídas y nueve caballos para el arrastre, siendo por regla general muy mal picados y habiendo bastante desorden en el redondel.

Los matadores se lucieron en los quites, y Rafael amonestó al Espartero por emplear las medias verónicas.

Lagartijo, deseoso de borrar el mal recuerdo que aquí dejó en Mayo, toreó con fe y pasó de muleta magistralmente é hirió bien. En el último toro alcanzó una ovación banderilleando como él solo sabe.

Salvador estuvo muy bueno, siendo la estocada con que despachó á su segundo toro la mejor de la tarde.

Espartero estuvo desgraciadísimo en la muerte del último toro; éste era grande de veras, de cuerna ancha y abundante, y derrotaba muy alto.

Después del primer pinchazo se fué á las tablas, de donde no consiguieron sacárselo Rafael y Salvador, que ayudaron al chico con empeño.

Espartero, en vista de ello, se dispuso á rematarle en las tablas, y cuando se disponía á liar, arracóse el toro, sin darle tiempo ni á volverse, y lo echó al aire, donde dió dos vueltas completas á bastante altura, viniendo á caer por el rabo.

El animoso diestro se levantó del suelo en seguida y empuñó de nuevo los trastos, pero al primer trasteo, en un derrote del toro desprendiéndose una de las banderillas, viniendo á clavársele en la sien derecha al Espartero.

Manuel retiróse por su pie á la enfermería, acompañado de dos individuos y sosteniéndose la banderilla con la mano.

Una vez extraído el hierro, se le reconoció, pudiéndole apreciar tres heridas en la ingle, comu-

nicándose dos de ellas, siendo todas de pronóstico reservado, y que el diestro trató de ocultar después de ser volteado, con la idea solamente de matar al toro.

Tal fué lo ocurrido en la segunda tarde, y á no ser por esta desgracia, hubiera resultado una corrida aceptable y bonita.

El toro que causó tales averías murió á manos de Rafael por medio de un descabello.

En la tercera corrida se jugaron seis toros de la Patilla, que sobrepujaron á los del Duque en voluntad y en bravura, haciendo una buena pelea con los piqueros, de quienes aguantaron 48 puyazos, pero muy malos, por 15 caídas y nueve caballos muertos en plaza, no matando más jacos por pecar todos los seis de ser cortos de cuerna.

Tanto Rafael como Salvador, únicos matadores en esta corrida, hicieron quites lucidísimos y oyeron muchísimas palmas.

Lagartijo, como director de la lidia, desplegó una energía extraordinaria, no dándose el menor lío en toda la corrida, haciendo permanecer entre barrera á la gente sobrante, y no permitiendo en servicio activo más de cuatro peones, lo cual contribuyó mucho al mayor lucimiento de la corrida.

Pasando de muleta, estuvo á la altura de su fama, y se metió á herir con valentía, haciéndose aplaudir de todos.

Banderilleando al último, mereció una ovación en el solo par que puso, que fué superiorísimo, llegando al paso hasta la misma cara.

Salvador tuvo por fuerza que despachar á su primer toro de un bajonazo, á causa de lo huido que estaba y no salir del callejón, al que saltó seis veces y lo intentó otras tantas.

A su segundo lo despachó de un pinchazo y una buenísima, mojóndose los dedos.

De los banderilleros, merecen consignarse dos soberbios pares cuarteando que puso el Blanquet.

La corrida en conjunto agradable, más por la lidia que por el ganado, que, aunque voluntario, carecía de cuernos y de poder.

Con el trabajo empleado por Rafael en la tarde anterior, la entrada en la última corrida fué casi un lleno. Lidiáronse en ella los tres de Aleas que quedaban, y otros tres del conde de la Patilla, llegados en el correo el día anterior, que habían sido pedidos por telégrafo, sobresaliendo los de Puente López por su poder y lo bien criados, pues todos los tres fueron unos torazos de mucho respeto, especialmente el último, que reunía voluntad, poder y bravura, dejando cuatro caballos en el redondel; los otros dos fueron bastante tardos. Tomaron los de esta ganadería 19 varas, dieron ocho caídas y despacharon seis jacos.

Los de la Patilla, más voluntariosos y de menos cuerna, tamaño y poco poder, tomaron 27 varas por tres caídas y tres jacos muertos.

De los picadores, sobresalieron Pepe Calderón, á quien le ha tomado quimera el público, sin más motivo que porque son pocas las veces que le ven caer, pues lo que es picar, pica, y producen efecto sus puyazos; y el valiente Caro, que pica á los toros en todos los terrenos á pie y á caballo.

De los banderilleros, Ostión, que clavó un par al cuarto toro de tanto castigo, que lo llevó el animal más de cinco minutos sobre el morrillo derecho y formando una V. ¿Sería de castigo? Salvador le miró y rieron ambos.

A Salvador le tocaron dos Patillas, que se le descompusieron entre las manos, haciendo unas faenas pesadas por lo interminables, acabando los toros por demás recelosos. En su último de Aleas fué más breve.

En todos tres se arrancó por derecho á matar con la valentía de siempre, pero ya no aprieta como antes.

Rafael, á quien de propósito dejo para lo último, estuvo en esta corrida rejuvenecido; á su primer toro lo pasaportó desplegando una gran maestría y demostrando cuán conocedor es de las condiciones de las reses; el Aleas tenía mucha carne y mucho cuerno. Era todo un toro de respeto.

Su segundo, también de Aleas, lo pasaportó de un pinchazo y una superior estocada hasta la mano en la misma cruz, que hizo caer al toro como herido por un rayo, previa una irreprochable faena con la muleta, en cuya bonita brega, hubo de aplaudirse algunos pases cambiados y ceñidos desde la cabeza al mismísimo rabo.

A su tercer toro, quinto de la tarde, que salió con muchos piés, lo lanceó con cuatro verónicas y una navarra superiorísimas, y en la muerte del mismo empleó escasamente un minuto, pues cuadrado en sólo tres pases, dijo: «por uztez,» y metió

una hasta la misma misma cruz, que le valió la tercera ovación de la tarde.

UN SUSTO.

Rafael, no obstante traer ganada la plaza con el trabajo empleado en las tres últimas tardes, cuando al tocar á banderillas en el último toro, pidió el público que banderillease, ansioso de conquistar más palmas, no se hizo de rogar, cogió los palos, tocó la música, y citando y llegando como él acostumbraba, dejó un par que, aunque bueno, no le pareció digno de su reputación, repitiendo con otro que ni dibujado, pero tan cerca de la valla, que revolviéndose el toro le embrocó contra ella antes de que ganara el estribo, debiendo su increíble salvación á su larga práctica y buen instinto de dejarse caer al suelo, pasando la fiera por encima, sacando la chaquetilla llena de sangre por la espalda. El diestro se levantó furioso, cogió otro par, y citando á cuatro pasos de distancia lo colocó soberbiamente.

La ovación, que fué indescriptible, se repitió varias veces hasta terminar la corrida.

Rafael, montera en mano y colocado en los medios, saludó y se despidió del público valenciano, en el que ha vuelto á conquistarse todas la simpáticas perdidas, pues no puede pedirse más figura, elegancia y maestría que la que ha desplegado en estas corridas.

Durará su recuerdo entre amigos y adversarios.

TEORÍAS.



Granada.—Nuestro corresponsal en esta capital, nos dice que en la mañana del 25 del corriente falleció á la edad de ochenta y dos años el antiguo diestro Francisco Vilches (*Lilli*).

También nos dice que en el próximo Septiembre se intentaba verificar una corrida de toros para que la estoqueara Salvador Sánchez (*Frascuelo*), pero este diestro no ha querido aceptar el contrato.

Santander.—El miércoles se verificó la primera corrida de feria, lidiándose seis toros de don José Palha, por las cuadrillas de Angel Pastor y Mazzantini. El ganado cumplió, matando 12 caballos.

Angel Pastor despachó su primero de un mote y saca; al segundo, de un pinchazo y una caída, y al tercero, de un golletazo; con la muleta no hizo nada de particular.

Mazzantini mató á su primero de una media superior; á su segundo, de una caída y tendida y de dos intentos y un descabello á pulso, y al tercero, de una tendida.

Los banderilleros, regulares, excepto *Regaterín* que clavó tres pares superiores.

De los picadores, sobresalió *Agujetas*.

La entrada un lleno, la tarde detestable, pues no dejó de llover desde el segundo toro, haciéndose imposible continuar la lidia después de la muerte del tercero, por cuya causa se suspendió la corrida para reanudarla hora y media después.

Linares.—El miércoles 25 se verificó en la plaza de esta ciudad la lidia de seis becerros por la cuadrilla de jóvenes cordobeses que dirige el afamado matador de toros Manuel Fuentes (*Bocanegra*).

El ganado era procedente de la ganadería de D. Romualdo Jiménez, vecino de la Carolina, y sólo los lidiados en primero y segundo lugar dieron algún juego; los cuatro restantes resultaron mansos.

A pesar de esto, los jóvenes toreros hicieron toda clase de suertes con mucho lucimiento, distinguiéndose especialmente los matadores *Pesca* y *Pijullín*.

El 29 de Agosto se verificará en esta misma plaza una corrida de toros, en la que estoquearán *Lagartijo* y *Guerrita* seis bichos de Flores.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.